

El Idealismo Mágico de un Poeta Mapuche y Chileno

De Sueños Azules y Contrasueños
Elicura Chihuailaf. Editorial Universitaria,
Santiago, 1995, 109 páginas.

por Antonio Avaria 34

¿S E empieza a cumplir, tímidamente, el vaticinio de Neruda?: “Alguna vez veremos universidades araucanas, libros impresos en araucano, y nos daremos cuenta de todo lo que hemos perdido...” No es tanto, pero ya es algo este ímprobo esfuerzo de Editorial Universitaria: una edición en mapudungun y castellano de poemas escritos en ambas lenguas por Elicura Chihuailaf (Quechurewe, 1952). Fenómeno auténticamente bilingüe de dos originales y un mismo autor, acaso sin precedentes en nuestro medio.

Llama la atención la naturalidad y elegancia de esta lengua poética; es de la mejor cepa castellana y a la vez reflejo de la más pura tradición oral. Fluye sin afectación, sin costuras visibles ni efectos deslumbrantes o estridencias; ni siquiera se observa esa predilección por los inesperados arcaísmos que son tan notorios en los grandes poetas del mestizaje, como Gabriela Mistral o César Vallejo. Es una poesía limpia y fina, de impecable señorío verbal, revelación de un mundo lírico en que la palabra, para decirlo con el manoseado Heidegger, funda el ser. El filósofo de la Selva Negra, que amaba compartir el dialecto y el aguardiente de los campesinos, encontraría en el sur de Chile a un nuevo Hölderlin: “Ebrio de Azul voy/ entre el follaje/ de la taberna sagrada” (**Caminata en el bosque**). El tono eglógico renacentista, la serenidad de Fray Luis, el misticismo prerromántico (y ciertamente su Flor Azul), y esos andaluces que aprenden poesía, como Elicura, en “el destello del fuego, de los ojos, de las manos” (Bécquer, Juan Ramón, García Baena, Molina), despiertan en el lector al leer este bello y breve volumen.

Para el poeta y su pueblo, Azul es zona de orígenes, de belleza, de abismo y de una muerte que no atemoriza. ¡Qué maravillosa presencia de seres naturales, qué fusión de religión y poesía, qué sentido de la historia y el ancestro, qué dignidad cós-



mica posee el hablante, qué revelaciones hasta ahora inaccesibles nos deparan estos sueños azules! La naturaleza aquí nunca tiene un lado oscuro y tenebroso, pero la historia y el hombre duelen: “Mi padre y yo solemos charlar hasta/ la madrugada/ bebiendo del vino de la pena y la esperanza/ ¿Alguien puede evitar el otoño del oeste?/ me dice... / Hablamos de luchar, mientras los zorros/ cruzan gritando nuestros campos./ Mi padre y yo, envejecidos/ ahora nos miramos entre lágrimas.” En versos libres y sueltos —blancos, diríamos en un anglicismo— Elicura Chihuailaf es un consumado artífice del ritmo y la rima interiores, un intermediario de experiencias clarividentes. “Nada de mí quedará en esta Tierra, me digo/ En su aire, sólo mis conversaciones con la Luna/ En sus aguas una flor: La levedad de la memoria.”

Habría que transcribir entero el memorable poema **Sueño azul**; el poeta nos describe su mundo, sus años de infancia y aprendizaje, los seres a quienes ama.

“La casa azul en que nací está situada en una colina/ rodeada de hualles, un sauce, castaños/ nogales/ un aroma primaveral en invierno —un sol/ con dulzor a miel de ulmos—”

“Hablo de la memoria de mi niñez y no de una/ sociedad idílica/ Allí, me parece, aprendí lo que era la poesía/ las grandezas de la vida cotidiana, pero sobre todo/ sus detalles/ el destello del fuego, de los ojos, de las manos/ Sentado en las rodillas de mi abuela o/ las/ primeras historias de árboles/ y piedras que dialogan entre sí, con los/ animales y con la gente”

De sueños azules y contrasueños es una auténtica delicia para los ojos y el espíritu, mientras nos queden ojos y algún espíritu.

Siento que el viejo Alone nos hace un guiño, con motivo de esta nueva poesía mapuche y chilena, invitándonos a citar a Mallarmé:

“De l'éternel azur la sereine ironie...
Je suis hanté. L'Azur! l'Azur! l'Azur! l'Azur!”